

# Editorial

Podríamos aventurar que todos los que alguna vez hemos establecido relación con el mundo académico, ya sea de paso, tangencialmente o zambullidos de cabeza, a pulmón los más valientes y con bombona los más listos, nos hemos sentido en más de una ocasión fuertemente identificados con Sísifo. La repetición constante de una tarea ardua, solitaria y aparentemente inútil tiende por un lado a amedrentar a una mayoría que se aleja rebotada todo lo posible de esta fuente de desesperación, y por otro a empapar de abatimiento a quienes poseídos por una especie de *daemon* socrático asumen el riesgo y deciden seguir empujando la piedra montaña arriba. La academia casa muy mal con el espíritu capitalista que permea tantas otras disposiciones vitales: la productividad no está entre sus prioridades (porque aunque se empeñen no habría cómo medirla), sus beneficios llegan en el mejor de los casos a medio-largo plazo, y muchas de esas horas, capital y esfuerzo invertidos se pierden sin materializarse en resultados concretos. El vacío tiene especial antojo por los trabajos académicos. Como Sísifo, empleamos sudor, sangre y la divisa más importante de todas, tiempo, en completar una tarea que una vez concluida se pierde desvanecida en el aire como el piar de un estornino en una cacofonía tropical.

En *Asiadémica* es nuestra principal ambición combatir este olvido, esta mordaza invisible que se pone sobre todo a los más jóvenes. Los Trabajos de Final de Grado son la opera prima de la mayoría de universitarios y en ella se refleja el resultado de una progresión constante y no sin dificultades realizada a lo largo de cuatro años. Son trabajos que, sin esconder la humildad con que deben ser presentados, ya muestran el timbre de la voz que los ha construido. Nuestra revista tiene una consagrada misión divulgativa, por lo que aspiramos a colaborar en que las mejores de estas obras no se pierdan en el abandono y accedan a un circuito de transmisión y circulación que les permita sobrevivir.

En este número, además de contar de nuevo con graduados de la Universitat Autònoma de Barcelona y de la Universidad Autónoma de Madrid, damos la bienvenida a la primera promoción de graduados de Estudios de Asia Oriental de las universidades de Sevilla y Málaga. Poco a poco vamos confeccionando entre todos un mapa de estudios asiáticos inclusivo y consciente de su topografía en un territorio anteriormente yermo y casi desconectado. Se ha anunciado también este año la apertura de un nuevo grado en la Universidad de Salamanca. Os esperamos de aquí a cuatro años.

Así, presentamos esta vez una selección de trabajos equilibrada, con artículos de análisis histórico (Borja Fernández, Ivette Abulí, Rubén Fernández), de cine (Isma Ruiz), filológicos (Silvia Hornos, Francisco Javier González), literarios (Alberto Ramos) y antropológicos (Laura García). También gozamos de un fantástico prólogo redactado por el doctor Rafael Abad, profesor del Grado en Estudios de Asia Oriental en las US-UM y articulista de nuestro #03, en el que se homenajea al profesor Nagakawa Reiji, escritor, traductor y primer profesor de lengua japonesa de la Universidad de Sevilla, en el decimoquinto aniversario de su defunción.

Nos gustaría agradecer a todos los articulistas por cedernos sus obras para su divulgación. Agradecer también a Rafael Abad por prestarse a componer el prólogo, su siempre atenta disposición, amabilidad y profesionalidad es encomiable. Agradecemos también a todos los articulistas que nos han enviado sus trabajos pero que no podemos publicar. Y gracias por último a vosotros, lectores, por estar siempre con nosotros.

Como bien dijo Albert Camus, el trabajo, la lucha por hacerlo posible, es en sí mismo una recompensa. Debemos imaginar a Sísifo como un hombre feliz.

Jordi Serrano y Jonathan López-Vera, julio de 2015